

DESDE CAYO HUESO

(De nuestro Enviado Especial)

A bordo del cañonero "Hatuey", Cayo Hueso, junio 18—MUNDO. Habana.—Hace apenas unos cuantos meses cuando abandonaba la radahabenera para ir hacia México, en una comisión, decía: el panorama de la ciudad era hermosísimo, simulando las mil luces que le circundan bellísimas diademas cual merecía la Reina del Golfo; en esta mi salida de hoy, el panorama ha variado muy mucho: esa reina que en aquel entonces lucía galarda y bullanguera, antóljase al presente haber trocado por completo su aspecto y cada foco que al reflejar sobre las aguas tranquilas del litoral semejaba gemas de preciosas piedras, ahora parecía lágrimas desprendidas del sentimiento más hondo de la Patria. ¡Cómo que llora a uno de sus hijos más hidalgos! Cada uno de los que se disponían a embarcarse llevaba en su semblante una característica; veíase en su aspecto que marchaba al cumplimiento de un deber, a llenar una comisión a él encomendada o bien a patentizar ante el pueblo la fe en sus creencias, y así vimos disponerse a la marcha hacia el Cayo, a elementos que reconciliados en el momento del dolor común, que abandonando rencillas y olvidando el pasado, sintiéndose cubanos unidos todos con un solo pensamiento, han ido al Cayo con un solo estímulo, con una sola idea, con un solo pensamiento: el de rendir un tributo al que honores y respeto ha merecido por sus actuaciones en la vida de la República.

Todo fué orden al momento del embarque y como dispuesto por manos que conocen el asunto, no hubo una sola nota discordante, viéndose por esto colmado los trabajos y anhelos del jefe del Estado Mayor de la Marina Nacional, coronel Alberto de Carricarte, y de los dignos oficiales que con él colaboraron.

Por una deferencia, que EL MUNDO agradece en lo que ella significa, embarqué en el cañonero "Hatuey", en el que viajaban el señor secretario de la Guerra y Marina, general Demetrio Castillo Duany, Jefe de Estado Mayor General del Ejército, Jefe de Estado Mayor de la Marina Nacional, el señor secretario de la Cruz Roja Nacional, señor Frank Betancourt; capitanes Cancio Bello, Portela y O'Farrill; alférez de Navío Plazaola, Ardois, Araoz y Beltrán; teniente de Ingenieros, Rojas Canos; señor Emilio Bonich, secretario particular del secretario de Guerra, y el señor Rafael Valiente, amigo particular del señor secretario de la Guerra.

A las diez de la noche, por el muelle de la Machina, embarcaron las personas antes mencionadas, disponiéndose, acto seguido la salida, que se verificó a las 11 y 30 p. m.

El "Hatuey", haciendo de Capitana, fué el primero en salir de puerto, siguiéndolo el "Cuba" y últimamente, el "Patria", observándose en todo el trayecto, hasta llegar a Key West, el más estricto cumplimiento en el dispositivo dictado por el Jefe de Estado Mayor de la Marina Nacional, esto es, la marcha en columna.

De las personas que debían de embarcar en el crucero "Cuba", faltaron los señores Rafael Martínez Alonso y Rogelio Zayas Bazán, que formaban parte de la representación del Partido Liberal, y los señores Soto Izquierdo, Germán López, Pastor del Río, Viriato Gutiérrez, Francisco Campos, Bartolomé Sagaró y Oscar Soto, de la representación de la Cámara.

Se agregaron a la lista publicada, los señores general Emilio Núñez, general Pedro Betancourt y algunos más.

En el buque-escuela "Patria" embarcaron sin excepción alguna, cuyos nombres figuraron en la lista.

Sin excepción alguna todos, absolutamente todos los que hemos venido a esta excursión dolorosa, nos hemos sentido, en medio de la pena natural que nos acompaña, satisfechos en grado sumo de las atenciones recibidas por los jefes y oficiales de las tres naves de la armada nacional.

Por mi parte, sólo tengo agradecimiento para la oficialidad del cañonero "Hatuey", haciendo especial mención del comandante C. Gumá, el segundo comandante, Francisco Morales; el oficial de cubierta, Domingo J. Pérez Naranjo; primer maquinista, Enrique Sierra; segundo maquinista, Ramón Lago; tercer maquinista, Juan M. Hernández; oficial telegrafista, Rodolfo Álvarez Montano; oficial Gutiérrez, para quienes me permito dedicar las frases más sinceras de mi agradecimiento.

Tanto los que viajaron en el crucero "Cuba", como el "Patria", me han informado que las atenciones recibidas por los comandantes Rodolfo Villegas y Juan Enrique Rivera, así como sus respectivas oficialidades no tuvieron límites.

Se deriva de todo lo expuesto, que hasta los más nimios detalles fueron tenidos en cuenta por la Jefatura de la Marina de Guerra Nacional.

La travesta se deslizó tranquila, llegando al Cayo a las siete y media de la mañana, dispensándose por las autoridades americanas una amigable acogida, haciéndose caso omiso de las formalidades de rigor, como son las visitas sanitarias, aduanal, etcétera.

El crucero "Cuba" hizo el saludo a la plaza, que fué contestado por la estación naval.

Acto continuo, fueron evacuadas las visitas de cortesía, pasando a bordo del "Hatuey", a saludar al señor secretario de Guerra y Marina y jefe de Estado Mayor de la Marina Nacional, el teniente coronel James D. Watson, jefe de la Artillería de Costas del Distrito de Key West, el capitán de navío Walter S. Crosley,

jefe de la estación naval; el comandante del cañonero "Niágara", y los respectivos jefes de Estado Mayor.

El general señor Castillo Duany, acompañado del jefe de Estado Mayor de la Marina, coronel Carricarte, y sus respectivos ayudantes, correspondieron a la visita de los jefes y oficiales americanos.

Como dato curioso, podemos anotar que al atracar el crucero "Cuba" y todavía sin estar completo su amarré, quedó instalado el teléfono, haciéndose saber que desde ese momento podía obtenerse comunicación con cualquier punto de los Estados Unidos, el Canadá y Cuba.

Los primeros en visitar a los comisionados, fueron: el cónsul de Cuba, señor Milord, y el canciller, señor Alpizar, quienes con su acostumbrada galantería, se multiplicaron en atenciones.

La organización

El tren que conduce el cadáver del general Gómez, familiares y amigos íntimos, no llegará a ésta, como se había dicho, a las seis de la mañana esperándose su llegada a la hora acostumbrada, o sea las diez y cincuenta de la mañana, disponiéndose en seguida su conducción a bordo del crucero "Cuba", y observándose para el recorrido de la comitiva, la orden que publicamos oportunamente.

Las fuerzas americanas que rendirán los honores, se compondrán de dos escuadrones.

Formando escolta hasta la Habana, irán tres destroyers.

La colonia cubana tenía el propósito de que fuera conducido el ataúd del general Gómez a su Casino; pero se ha desistido de ello, pues se tiene el deseo de llegar cuanto antes a la Habana.

Según me ha informado el general Castillo Duany, se espera llegar a ese puerto en las últimas horas de la noche, desembarcándose inmediatamente del arribo.

La llegada al Cayo

Desde hora muy temprana la Estación del ferrocarril se vió llena de un público heterogéneo. Representaciones de todas las clases sociales fueron congregándose a esperar la llegada del convoy que fué anunciada a su hora regular.

Naturalmente prevaleció en el andén de la estación el elemento cubano, que reside en el Cayo. Todo el comercio sin excepción cerró sus puertas y puede decirse sin temor a una equivocación que no hubo una sola familia que dejara de asociarse al largo cortejo que recorrió todo el trayecto entre la multitud que se agrupaba en las aceras, hasta llegar a la Estación Naval, en donde no se permitió la entrada más que a las distintas comisiones.

Fueron unos momentos de expectación, cuando se dió aviso de la llegada del convoy, los corazones palpitaron presurosos, en algunos rostros graves y serenos de nuestros hombres públicos rodaron al fin las lágrimas, demostrativas del gran afecto y admiración de que gozaba nuestro ex-presidente.

En el carro Pullman "Philadelphia" hizo su triste viaje la familia del general Gómez a la que acompañaban algunas personas más de su intimidad cuyos nombres el cable ya nos dió a conocer oportunamente.

En cuanto el tren detuvo su marcha descendió el doctor Ferrara inmediatamente después el doctor Miguel Mariano Gómez, Capitán de fragata Julio Morales Coello y el doctor Menca, los que recibieron los primeros saludos de pésame de los señores General Castillo Duany, Capitán de Navío Crosley, Coronel Watson, Jefe de Estado Mayor de la Marina Nacional y sucesivamente de las representaciones del Congreso, Veteranos de la Independencia, Cuerpo Consular, Prensa, Jóvenes de la Acera, etc.

El ataúd vino colocado en un departamento especial del carro Pullman que fué convertido en capilla ardiente y al que concurrían varias veces al día la virtuosa señora América Arias viuda de Gómez y sus hijas, orando largamente.

El trayecto del ferrocarril se deslizó sin novedad alguna acompañando a los dolientes de New York a Washington nuestro ministro en esa República señor Céspedes. El general Buller, en representación del presidente Harding los acompañó hasta la estación de Pensilvania.

Las dimensiones del ataúd no permitieron que fuera extraído del carro por la puerta teniendo necesidad de sacarlo por una ventanilla. Colocado en el armón cedido por el Ejército Americano el suntuoso sarcófago fué envuelto en una bandera de seda del crucero "Cuba", bandera que es la primera vez que se utiliza y que fué donada en cierta ocasión por las escuelas del señor Ugarte.

El cortejo fúnebre partió de la Estación después de las once, abriendo la marcha un escuadrón de Infantería de línea del Ejército regular americano y otro escuadrón de la Armada, mandados, por el Jefe del Distrito Naval. Seguía la banda de la Marina Nacional y las fuerzas de desembarco: el armón, familiares, representación oficial, distintas comisiones y el pueblo.

Ya en el crucero "Cuba" se instaló la capilla en la repisa de popa, montándose la primera guardia por el Secretario de Guerra, teniente coronel Watson, capitán de navío Crosley, capitán de fragata Alberto de Carriarte, general Caballero y el doctor Miguel Mariano Gómez.

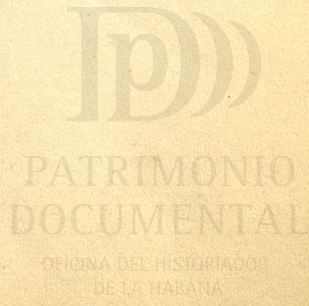
A las doce y media zarzó el "Cuba"; en columna le siguió el cañonero Ha-

tuey", en el que fueron instalados los familiares, el buque escuela "Patria", los destroyers 53 y 184 de la Armada de los Estados Unidos y el vapor "Guantánamo", de la Empresa Naviera de Cuba, que llegó al Cayo cerca de las nueve de la mañana.

En este barco llegaron de la Habana, los señores general Dionisio Arencibia, doctor Octavio Diviño, Modesto Morales Díaz, general José Lara Mirret, señor Fernando Ortiz, capitán Eduardo Machoney, coronel José Vázquez Rodríguez, coronel Fernando Méndez, comandante José Bravet, doctor Arturo Sainz Robaina, Jiménez Lanier, Armenio Lavilla, coronel Rafael Aguila, doctor José Iniguez, Rogelio Oliva, el señor Fernando Averoff, en representación del Alcalde municipal de la Habana, capitán Luis Martínez, en representación del general Baldomero Acosta y algunas otras personalidades.

Complementarias. — Al zarpar de Key West la plaza saludó al cañón, haciendo disparos minuto a minuto.

La escolta del armón fué formada, por los comandantes Quintos y Rivera, médico mayor Juan Fermín Figueroa, maquinista mayor Hipólito Amador y los tenientes de navío Calzadilla y Gumá.



El crucero "Cuba" así como las otras unidades de la Marina Nacional fueron adquiridas durante el período presidencial del general Gómez.

En el "Cuba" se izó la insignia de Presidente a bordo, siendo esta la primera vez que se izó en el "Cuba", a media asta.

Al ser visitado el "Cuba" por algunas familias cubanas, una señorita hija del señor Guiteras, sufrió un síncope.

Dos soldados americanos fueron asistidos de insolación por la Cruz Roja Americana.

El calor en el Cayo era asfixiante.

Una nota enternecedora. Cambute, el fiel criado del general Gómez, que lo acompañara en tantos peligros y vicisitudes, tuvo el natural deseo de ir hasta Key West a buscar a "su jefe", siéndole otorgado el permiso necesario. Allí, desde que el ataúd fué extraído del tren, no se separó un solo momento de su lado.

El viaje de retorno se ha verificado sin novedad, debiendo hacer constar nuevamente, que todos los oficiales de la Marina Nacional se han excedido en atenciones mereciendo un caluroso voto de gracias por los afanes en atender a todos.

De la disciplina y organización, no hay nada que decir; solo baste expresar, que todo es perfecto, haciéndose patente la idoneidad de sus jefes.

Adolfo Roqueñi

Enviado Especial

La llegada del cadáver

KEY WEST, Fla., junio 18.—(Prensa Asociada).—El cadáver del general José Miguel Gómez, expresidente de Cuba, que falleció el lunes en la ciudad de New York, llegó hoy a esta ciudad poco antes del mediodía y fué llevado a bordo del crucero cubano "Cuba", que saldrá para la Habana por la tarde. El "Cuba" será escoltado hasta la Habana por el crucero cubano "Patria", el yacht presidencial "Hatuey", y los destróyers americanos Cunyngham y Abbott.

Varias compañías de marineros y artilleros de la costa escoltaron el cadáver desde la estación ferroviaria hasta el muelle en donde se hallaba atracado el "Cuba".

El "Cuba" tiene órdenes de no zarpar antes de las 4 de la tarde y llegará a la Habana a las 8 de la mañana del domingo.

La salida del "Cuba"

KEY WEST, Fla., junio 18.—(Por la Prensa Asociada).—A la una de esta tarde se hizo a la mar con rumbo a la Habana el crucero "Cuba" que conduce el sarcófago conteniendo los restos del mayor general José Miguel Gómez, cuyo barco va escoltado por el crucero Patria, el yate presidencial Hatuey y los destróyers americanos Cunningham y Abbott.

Esta flota fúnebre va a corta máquina con el propósito de no llegar a la Habana antes de las ocho de la mañana del domingo.

El cadáver llegó a este cayo en ferrocarril desde New York por la mañana. Lo esperaban una importante comitiva, presidida por el secretario de la Guerra general Castillo Duany. Entre dichos comisionados, se encuentran funcionarios militares de alta jerarquía, representantes, senadores, periodistas y otros elementos representativos.

El sarcófago fué sacado del tren sobre la cureña de un cañón de artillería americana, escoltado por tropa de infantería de Marina y por elementos civiles.

Cuando la flota hacía rumbo a la Habana fué saludada por 21 cañonazos disparados por cada uno de los barcos de guerra americanos que en dicha bahía se encontraban.

Abordo del yate presidencia "Hatuey", va alfamilia en compañía de los amigos del que fué mayor general José Miguel Gómez.

M, junio 19/21



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA